

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

CIUDADES MODELO

Liberland

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Vít Jedlička es un ciudadano checo que ha aparecido tímidamente en las noticias en los últimos meses. Bien podría pasar a la historia o al olvido. Es el fundador de Liberland.

Liberland es un micropaís (de solo 7 kilómetros cuadrados) situado en un territorio en la frontera entre Croacia y Serbia no reclamado por ninguno de los dos países. Fue proclamado por el propio Jedlička como un nuevo país el 13 de abril del 2015.

En los hechos, Liberland aún no existe. Es un territorio deshabitado y no está claro si tendrá reconocimiento internacional. Uno se hace liberlandiano llenando una aplicación y afiliándose a sus principios (si quiere aplicar, puede entrar a la siguiente página: <https://liberland.org/en/main/>). Eso sí, no se aceptan ni comunistas, ni nazis ni otros. Hay más de 300.000 aplicaciones para ser ciudadanos. Si todos se mudaran a Liberland, no está claro si entrarían en su territorio.

El gobierno sería mínimo (tendría entre 10 y 20 miembros elegidos por votación electrónica). No habría restricciones migratorias ni aduanas. Fomentaría la competencia libre de monedas (no habría un Banco Central ni nada parecido). Su lema es: “Vivir y dejar vivir”. Es un país sin regulaciones ineficientes ni impuestos, en el que el gobierno está prohibido, por la Constitución, de endeudarse.

A pesar de que suene curioso, Liberland no es el primer caso de microestado autoproclamado libre. Existen diversas experiencias de las llamadas charter

cities o su variante, las free cities. Son territorios pequeños que han establecido su propio estatuto legal, independiente del de un Estado o país convencional. La idea es que un territorio pequeño requiere de un gobierno pequeño y asegura un mayor nivel de libertad al que los individuos se afilian voluntariamente en lo que sería casi un contrato. En ocasiones estas organizaciones son fundadas desde un origen como tales. En otras, como ha ocurrido con varios municipios de California, estos se transforman en ciudades independientes de manera posterior. Un caso notable ha sido el de Hong Kong. Hay experiencias similares en China y son parte de la explicación de su crecimiento económico espectacular.

OPCIONES
Las ciudades modelo compiten para atraer a ciudadanos y empresas con su propio sistema político, judicial, económico y administrativo.



Y este fenómeno no es tan lejano. Honduras aprobó, mediante una reforma constitucional, un sistema de charter cities (bajo el nombre de Zona de Empleo y Desarrollo Económico—ZEDE—) en el que las empresas puedan desarrollar ciudades con su propio sistema político, judicial, económico y administrativo. Su lógica se orienta al libre mercado, buscando atraer inversión y generar empleo en zonas poco pobladas. Además un municipio puede convertirse en una

ZEDE mediante un referéndum en el que vote la población.

En realidad, las free cities, charter cities, ciudades modelo, ZEDE, o como se les quiera llamar, parten de un principio que funciona en los mercados y que no tendría por qué no funcionar con las organizaciones políticas: la competencia. Estas organizaciones pueden competir por atraer ciudadanos y empresas.

Además, como en los mercados, crean diversidad. Usted

puede elegir entre distintos teléfonos celulares, con más o menos tecnología y aditamentos, a una variedad de precios. Una diversidad de ciudades como las descritas pueden ofrecer marcos legales y organizaciones políticas diferentes. Usted podrá escoger vivir en una ciudad ambientalmente amigable o industrializada, sin impuestos pero con menores servicios o con impuestos altos y muchos servicios públicos. Puede decidir, si consigue con quien juntarse, vivir en un estado comunista. O puede escoger el más liberal de los mundos. Será la calidad de vida y sus propias preferencias las que decidirán. Ya no será tan importante votar con votos, sino con sus pies. Así como puede cambiar de marca de reloj, si donde vive no le gusta, siempre podrá mudarse a un lugar distinto.



ILUSTRACIÓN: VICTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

Nuevas formas de hacer propaganda

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Los regímenes autoritarios de hoy están usando atributos típicos de las democracias para socavar la libertad. La tarea de controlar la información en un mundo globalizado y de comunicaciones instantáneas y descentralizadas se ha vuelto mucho más difícil, por lo que tales regímenes han recurrido a Internet, las elecciones, los medios y el mismo mercado para alcanzar sus fines. Así lo afirma el Instituto Legatum de Londres en un estudio nuevo que investiga los casos de China, Turquía, Siria y Venezuela, pero que tiene relevancia en más de un país latinoamericano.

Es bien sabido que la Venezuela bolivariana ha sido pionera en usar ciertas formas democráticas para concentrar el poder y violar derechos básicos. Las elecciones, a pesar de habersido frecuentemente manipuladas por el gobierno, han contribuido al relato oficial de legitimidad. Pero Daniel Lansberg-Rodríguez, uno de los autores del reporte, documen-

ta hasta qué punto se utilizó esa herramienta. Una vez consolidada la nueva Constitución de Hugo Chávez en 1999, hubo en promedio una elección nacional al año, creándose así una campaña permanente que, con el uso de los recursos del Estado, puso en desventaja a los opositores. En esa campaña, Chávez hizo 2.000 transmisiones televisivas durante sus primeros once años de presidente.

El régimen chavista ha logrado ejercer un dominio casi total sobre los medios, a través de canales estatales, la regulación, la intimidación y la ayuda de aliados que compran empresas mediáticas que luego cesan de criticar al oficialismo. Quizás lo más impresionante, además de la alta calidad de su producción, es que buena parte de la propaganda es ridícula y desconectada de la realidad. Hay apagones, alta inflación, violencia descontrolada y escasez de todo tipo de bienes en Venezuela, pero en la televisión se habla de una posible inva-



sión de Estados Unidos o de por qué esperar en las colas te hace bien, por ejemplo.

Lo mismo ocurre en Siria, según Abigail Fielding-Smith, otra autora del reporte. Los sirios están sufriendo

una guerra civil desastrosa, pero la televisión estatal pasa reportes increíbles sobre lo bien que le va al país. En China también hay acceso a múltiples fuentes de información y la gente no necesariamente cree la publicidad estatal. El punto de la nueva propaganda de estos regímenes no es tanto adoctrinar o hacer creer la versión oficial, sino hacerle saber a la población que tienen suficiente control sobre la sociedad como para que se puedan afirmar cosas absurdas y que esa propaganda sea repetida por gente que depende de, o se siente intimidada por, estos regímenes.

Inundar los medios de versiones oficiales de la realidad que son ampliamente distintas a los hechos—como hace Rusia en el caso de su guerra en Ucrania—y que luego puedan ser re-

petidas en parte por medios independientes, sirve al propósito no tanto de convencer a la gente, sino de confundir y poner en duda cualquier noticia.

La censura de los neoautoritarios no tiene que ser absoluta para ser efectiva. Hay millones de críticas a las autoridades en el Internet chino, pero según un estudio de la Universidad de Harvard, lo que se censura es cualquier comunicación que habilite a los chinos a organizar protestas colectivas. Algo parecido ocurrió en Ecuador esta semana. El régimen del presidente Rafael Correa, a quien la Sociedad Interamericana de Prensa ha llamado “el gran censor de las Américas”, intervino las comunicaciones privadas de opositores en WhatsApp y las pasó en televisión estatal intentando así desalentar las protestas masivas que están explotando en su país.

No le funcionó. Hay que estar atentos para ver hasta qué punto Ecuador y otras ‘democracias’ de la región aplicarán las nuevas formas de desinformación.

RINCÓN DEL AUTOR

El ‘outsider’ maldito

CARLOS MELÉNDEZ
Politólogo



El ‘outsider’ ya está entre nosotros. Desde hace un buen tiempo este personaje ha ganado terreno en la política peruana. No requiere ser un tsunami de verano electoral o aparecer bajo el brazo de los creativos del marketing político. Sigilosamente, nuestro “invitado” ha ocupado alcaldías, gobernaciones regionales y hasta representaciones parlamentarias. No es el candidato que nos salvará del “mal menor” ni la esperanza que absolverá todos nuestros “antis”. Por el contrario, este ‘outsider’ tiene consecuencias perversas porque conlleva la influencia de actividades ilegales (narcotráfico, sicariato, minería informal, tala ilegal) a la representación política. Estamos ante el ‘outsider’ maldito.

Nuestra política—ya lo sabemos—es permeable a la incursión de “novatos” que despiertan un día con las ganas de ser presidente. Estos arrebatos de megalomanía son—hasta cierto punto—normales en cualquier país; pero no en cualquier país pueden desembocar en la culminación del delirio hecho realidad. Las consecuencias las tenemos al frente, desde Fujimori hasta Humala.

Este delirio de grandeza se repite en distintos niveles de la política nacional: desde la alcaldía más minúscula hasta el escaño más atractivo. La ambición viene de la mano de la tentación del “todo vale”. Así, quienes ostentan el poder real son—en muchas circunstancias—redes ilegales que crecen en el dominio de la economía a lo largo del país. Este matrimonio entre megalómanos y delinquentes en expansión es letal para nuestra enclenque democracia.

La política puede ser funcional a la consagración y protección de las mafias. Pero no solo eso: los poderes ilegales han producido cambios profundos en la sociedad. También son contribuyentes al ensanchamiento de la clase media, al peldaño más cerca de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), al “boom inmobiliario”. Hay una sociedad que crece y festeja bajo el halo del “narco de a pie”, una suerte de neocaudillo local en los tiempos del crecimiento sin instituciones. Me preocupa el narcoestado; más me preocupa la narcosociedad. Porque la clase media emergente producto del poder ilegal también genera sus propias élites. Así como Michelle Soifer presta sus servicios para mineros ilegales, ‘outsiders’ malditos fungen de operadores políticos de estos intereses. La economía lava capitales, la política lava (también) representación.

El ‘outsider’ maldito no es, entonces, solo un oportunista que toma ventaja de la expansión del narcotráfico y el sicariato ante la displicencia de nuestra legislación electoral. También es la representación política “lavada” de los sectores sociales más corroídos por el ‘self-made’ gánster. ¿Por quién votará entonces un “emergente” raquetero o un promotor de pymes de tala ilegal? ¿A quién apoyarán políticamente sus familias, sus socios, sus empleados, todos los beneficiarios de esta economía del mal vivir?

Es sencillo diagnosticar la falencia de los partidos por construirse como instituciones ajenas a estas amenazas. Pero no se pone el énfasis en las severas transformaciones de nuestra sociedad, tanto en sus niveles de informalidad y de ilegalidad. En este punto no hay receta de reforma política que funcione. Ello no significa que no se deba insistir en vacunar al sistema político de la incursión de los ‘outsiders’ malditos, quienes en estos momentos deben estar ya evaluando en qué próxima lista de candidatos participar.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Corretear. Este obvio derivado frecuentativo de *correr* significa en la lengua general ‘andar de lugar en lugar’, ‘correr en varias direcciones por juego o diversión’. Pero en el Perú y otros países americanos *corretear* es también equivalente de *perseguir*, *acosar*; su postverbal es *correteo*. Véase este ejemplo de Jaime Bayly, antaño impublicable: “Treinta y cinco años sacándome la *entreputa* [sic] en La Prensa, firme en mi trinchera, *correteando* comunistas...” (*Los últimos días de La Prensa*, Barcelona 1996, p. 161).

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLACHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores: Luis Carranza [1875-1898] -José Antonio Miró Quesada [1875-1905]

-Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] -Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]

-Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] -Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]

-Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] -Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]

-Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] -Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]

-Fritz Du Bois Freund [2013-2014]